

## **ENCUENTROS: DIPLOMACIA CULTURAL, RELACIONES INTERAMERICANAS Y MOVILIZACIÓN DE LA CIENCIA DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL**

En 1940, con la segunda guerra mundial en curso, el presidente del MIT, K. T. Compton, envió un comunicado urgente y confidencial a los jefes de Departamento en el que los invitaba a enviar propuestas de investigación y medidas que debían tomar como institución frente al estado de emergencia.<sup>1</sup> John Slater, jefe del Departamento de Física, remitió este comunicado a un grupo de sus profesores, entre los cuales estaba Manuel S. Vallarta.<sup>2</sup> Dentro del grupo de física teórica, Philip Morse, Nathaniel Frank y Julius A. Stratton ofrecieron sus servicios colectivamente, mientras que Sandoval Vallarta lo hizo de manera individual.<sup>3</sup> El tipo de colaboración que tenía en mente era la siguiente:

It goes without saying that I would be only too happy to collaborate, within my limitations, in any way that appears desirable in connection with the matter brought up in this memorandum, and to set aside or postpone indefinitely for this purpose our present research program on cosmic rays, the sun's magnetic field, the structure of the ionosphere, magnetic storms and other related matters. I think I would be qualified, as far as my knowledge of the subject goes, to devote all my effort to such matters as bomb and shell trajectories, problems of bomb sighting, problems of short wave propagation and reception, questions on mechanical vibration of airplane structures and the like.<sup>4</sup>

<sup>1</sup> JCS Papers, expediente "Compton, Karl T. #7", Memorándum de la Oficina del Presidente a los Jefes de Departamentos, 28 de mayo de 1940.

<sup>2</sup> JCS Papers, expediente "Compton, Karl T. #7", Memorándum de la Oficina del Presidente a los Jefes de Departamentos, 28 de mayo de 1940.

<sup>3</sup> JCS Papers, expediente "Compton, Karl T. #7", carta de Philip Morse, Nathaniel Frank y Julius Stratton para Karl Compton, 21 de junio de 1940.

<sup>4</sup> "Sobra decir que estaría más que dispuesto a colaborar, dentro de mis limitaciones, de cualquier manera, que parezca conveniente en relación con el asunto planteado en el memorándum, y para este propósito hacer a un lado o posponer indefinidamente nuestro programa de investigación actual sobre los rayos cósmicos, el campo magnético del Sol, la estructura de la ionósfera, las

A pesar de esta disponibilidad inicial, no fue partícipe de la movilización de guerra en el MIT desde los múltiples proyectos de investigación que se desarrollaron en esta institución. Sin embargo, participó por otra vía vinculada a su capacidad de mediación, a través de la organización y dirección de un comité destinado a fortalecer las relaciones científicas entre Estados Unidos y Latinoamérica, a través del fomento a la publicación en revistas estadounidenses de artículos producidos por científicos latinoamericanos.

El Committee on Inter-American Scientific Publication (CIASP), creado en 1941 y dirigido por Sandoval Vallarta, fue un proyecto auspiciado por la Office of the Coordinator of Inter-American Affairs (OCIAA),<sup>5</sup> oficina que fue planteada como parte del esfuerzo de guerra del gobierno estadounidense y cuya misión principal era generar condiciones, tanto en Estados Unidos como en los países al sur del río Bravo, para convencer sobre la importancia de luchar colectivamente contra las naciones del Eje. En la retórica de la política del buen vecino, el proyecto del CIASP, como todos los auspiciados por la OCIAA, contribuiría al acercamiento y fortalecimiento de las alianzas entre Estados Unidos y Latinoamérica, lo que en el contexto de la segunda guerra mundial se consideró un asunto estratégico. En una visión más amplia, el CIASP atraería el interés de los científicos latinoamericanos por la producción científica estadounidense, desplazando a la ciencia europea y aumentando así su predominio internacional. El desplazamiento de lo europeo, en general, era un objetivo implícito en la OCIAA.

El estudio del caso del CIASP contribuye al entendimiento de la ciencia como parte del despliegue de la diplomacia cultural de Estados Unidos hacia Latinoamérica. Involucra una vertiente en la articulación del espacio interamericano, a partir de la conformación de un comité que funcionó como espacio de encuentro entre la ciencia del norte y la del sur del continente americano. En ese sentido, el CIASP representó una zona de contacto en la que las estrategias de encuentro cultural se basaron en la acumulación, traducción

---

tormentas magnéticas y materias relacionada. Creo que estaría calificado, por mi conocimiento del tema, para dedicar todo mi esfuerzo a cuestiones como las trayectorias de bombas y proyectiles, problemas de puntería para el lanzamiento de bombas, problemas de propagación y recepción de onda corta, cuestiones de vibración mecánica de estructuras de aeroplanos y similares” (JCS Papers, expediente “Compton, Karl T. #7”, carta de Manuel S. Vallarta a John C. Slater, 1º de junio, 1940).

<sup>5</sup> Aquí se usan las siglas OCIAA pues, aunque esta oficina tuvo diferentes nombres, el caso que aquí se analiza corresponde al tiempo en que se le denominó así.

y edición de artículos científicos. Esto implicaba un ajuste de lenguaje e interpretación que se proyectaba en la forma de presentar el conocimiento en un artículo científico, de acuerdo con los estándares de las revistas estadounidenses. En ese sentido, el CIASP tuvo una orientación dirigida y asimétrica.

El comité planeado y ejecutado por Sandoval Vallarta permite reflexionar sobre la geopolítica de la comunicación científica, la política del idioma y de la traducción en la ciencia y el establecimiento de estándares de escritura en las revistas científicas. Destaca el papel de las revistas, las asociaciones y las diferentes formas en las que los científicos se encuentran y comparten información. Además, un análisis de la red de contactos que articuló Sandoval Vallarta ofrece una visión que se concibió desde Estados Unidos sobre los grupos de investigación, instituciones y tradiciones científicas en Latinoamérica.

La implicación de Sandoval Vallarta en este comité lo sitúa como un actor influyente en la construcción de relaciones científicas desde Estados Unidos hacia Latinoamérica. Para ello, desplegó su capacidad de mediación en este espacio de articulación regional, a partir de su identificación con la comunidad científica estadounidense y con la latinoamericana, mostrando su capacidad de conectar diferentes contextos culturales y de establecer redes de contactos, aunque reflejando asimetrías y favoreciendo ciertos parámetros y criterios de calidad científica configurados desde Estados Unidos. En esta faceta de su trayectoria, se conjunta un contexto en el que las relaciones hemisféricas se entendieron como fundamentales para contener el impacto de la guerra y con su propia implicación en la creación de mecanismos de cooperación e intercambio entre comunidades científicas de Estados Unidos y Latinoamérica, particularmente en México.

En primer lugar, me centraré en la formulación de la diplomacia cultural de Estados Unidos hacia Latinoamérica desde los años treinta y durante la segunda guerra mundial. Caracterizaré, en términos generales, cómo se conforma, a través de qué mecanismos y con qué propósitos. A continuación, mostraré cómo la ciencia fue parte de esta movilización y analizaré el caso específico del proyecto que dirigió Sandoval Vallarta en este contexto. Si bien en la historiografía de la ciencia en el siglo xx se ha enfatizado el papel de la ciencia desde los desarrollos científicos y tecnológicos con motivo de la segunda guerra mundial, como la bomba atómica y el radar, en este caso se muestra una vertiente diferente de las implicaciones políticas, sociales y culturales de la ciencia en este contexto, respecto de sus usos en la diplomacia.

## **El despliegue de la diplomacia cultural de Estados Unidos: construcción de la solidaridad hemisférica y reconocimiento de Latinoamérica**

*The program should be as broad as culture itself. It includes all fields of intellectual and cultural interests: the sciences, including technology, the medical sciences, public health, etc.; the social sciences, including those especially concerned with social welfare; the humanities, including literary, linguistic, historical and philosophical studies; library and museum economy; education at all levels and in all fields; and the creative arts in all media of expression: the visual arts, literature, and music, including the popular and applied arts.<sup>6</sup>*

En los estudios de las relaciones internacionales, el término “diplomacia cultural” se refiere al uso de la cultura para fines de la política exterior de un gobierno. Constituye una vertiente del ejercicio diplomático, en la que no se recurre a los canales tradicionales de las relaciones internacionales, sino que se atiende a la relación entre personas y la opinión pública bajo un esquema que intenta asegurar las ambiciones políticas del Estado en cuestión (Iriye, 1997; Cramer y Prutsch, 2012; Sadlier, 2012; Hart, 2013). Surge del reconocimiento de la cultura como herramienta para promover valores e intereses políticos, más allá de las fronteras nacionales, mediante programas patrocinados y organizados como parte de la estructura gubernamental. El término alude a una forma flexible de entender la cultura, que se ajusta históricamente con el fin de influir en la forma de vida y de pensar de la gente dentro y fuera de las fronteras nacionales (Joseph *et al.*, 1998; Sadlier, 2012).

La OCIAA fue planteada como un ejercicio de diplomacia cultural, en una época en la que se estaba dando forma a este tipo de mecanismos dentro

<sup>6</sup> “El programa debe ser tan amplio como la cultura misma. Incluye todos los campos de interés intelectual y cultural: las ciencias, incluidas la tecnología, las ciencias médicas, la salud pública, etc.; las ciencias sociales, incluyendo aquellas especialmente preocupadas por el bienestar social; las humanidades, con los estudios literarios, lingüísticos, históricos y filosóficos; la economía de bibliotecas y museos; la educación en todos sus niveles y en todos los campos; y las artes creativas en todos los medios de expresión - las artes visuales, la literatura y la música, incluyendo las artes populares y aplicadas” (MIT Archives, MIT School of Humanities and Social Science, Office of the Dean Records AC 20, caja 2, expediente 100, “Department of State 1939-February 1942 [Caldwell]”, Division of Cultural Relations, General Advisory Committee, Resolutions of February 26, 1942).

del entramado de la política exterior estadounidense, y para lo cual fue fundamental distinguirse de las estrategias de propaganda y diplomacia pública. Esta delimitación, si bien artificial, debe entenderse como un producto histórico.<sup>7</sup> De acuerdo con el entramado conceptual del que hoy se dispone, la diplomacia cultural se entiende como una vertiente de la diplomacia pública que busca influir en las opiniones y percepciones de la gente, que comparte los propósitos de la propaganda dirigida y que constituye una estrategia de poder suave por sus propósitos persuasivos, sutiles y de largo plazo.

El planteamiento oficial de la OCIAA pretendía promover un mensaje particular, dirigido a la opinión pública y a las élites culturales de los países de América. Como han mostrado Gisela Cramer y Ursula Prutsch (2012), la OCIAA osciló entre lo que podría caracterizarse como diplomacia pública, poder suave o propaganda. Por un lado, todos estos ingredientes tuvieron cabida en los programas que se promovieron en el marco de esta oficina, ya sea de manera directa o ambigua; por el otro, no siempre hubo una coordinación clara y consistente entre las pretensiones generales desde la dirección de la OCIAA y los objetivos específicos de cada programa o proyecto, lo que en algunos casos implicó profundas contradicciones y tensiones, que incluso llevaron a la suspensión de algunos proyectos.

Además, fue complicado concretar resultados según lo esperado en cada proyecto, en parte porque su ejecución en la práctica no se ajustaba a los planes originales. Por eso precisamente, diversos autores que han estudiado a la OCIAA y, en general, las relaciones Estados Unidos-Latinoamérica, promueven una mayor atención a lo que ocurrió con este tipo de programas una vez que se pusieron en práctica, por lo que un análisis de ese estilo mostraría procesos de hibridación, mezcla con lo local y resistencias (Joseph *et al.*, 1998; Salvatore, 2005; Cramer y Prutsch, 2012).

Al respecto, conviene presentar una serie de acotaciones sobre el análisis que emprendo en este capítulo: en primer lugar, me centro en un proyecto específico financiado por la OCIAA, por lo que no puede considerarse siquiera representativo de todo lo que implicó esa oficina. En segundo lugar, las fuentes históricas en las que me baso sólo permiten una interpretación parcial, institucional y desde Estados Unidos. En tercer lugar, en este capítulo

<sup>7</sup> Para una revisión de las múltiples formas que ha tomado la propaganda como parte de la política exterior estadounidense, véase Osgood (2002).

uso el término “diplomacia cultural” por razones históricas, porque los actores usaban este término y porque el proyecto que analizo estuvo asociado a la División de Relaciones Culturales de la OCIAA, dedicada a cuestiones de intercambios intelectuales, artísticos y científicos. Esto no significa que niegue características del caso en términos de sus propósitos persuasivos y dirigidos, así como de sus intencionalidades políticas.

El epígrafe que abre este apartado ilustra la amplitud de actividades que en la OCIAA se delimitaron en el ámbito de la diplomacia cultural. Ésta fue una de las resoluciones tomadas por el Comité Consultivo General de la División de Relaciones Culturales, reunido en febrero de 1942, apenas unos meses después de que el gobierno de Estados Unidos entrara oficialmente en la segunda guerra mundial. En particular, este Comité dio forma de manera fundamental al programa de diplomacia cultural del gobierno de Estados Unidos durante (e incluso después) del conflicto:

El Comité Consultivo se desempeñó como el principal foro para que los políticos responsables definieran una agenda para el desarrollo de programas culturales a largo plazo [...]; mostraron un compromiso extraordinariamente franco respecto [de] la relación entre cultura e imperio y las formas en que las relaciones culturales configurarían las percepciones de Estados Unidos en el mundo de la posguerra (Hart, 2013: 46. Original en inglés).<sup>8</sup>

Se suele considerar que el gobierno estadounidense incorporó la diplomacia cultural en su política exterior como resultado de las tensiones internacionales durante la guerra fría, especialmente a partir de la creación de la Agencia de Información de Estados Unidos en 1953.<sup>9</sup> Sin embargo, como se muestra en este capítulo, esta vertiente de su política exterior se ensayó en Latinoamérica, especialmente durante la segunda guerra mundial, siendo la OCIAA uno de sus mecanismos de mayor trascendencia (Iriye, 1993: 155; Hart, 2013: 3).

En ese sentido, Latinoamérica constituyó un laboratorio de la política exterior de Estados Unidos, no sólo para delinear su diplomacia cultural, sino que también contribuyó a situar la ciencia en un espacio independiente y fundamental de la diplomacia en la posguerra (cuestión que se analiza en

<sup>8</sup> El nombre completo de este comité era General Advisory Committee of the Division of Cultural Relations (US Department of State).

<sup>9</sup> United States Information Agency (USIA). Para un estudio detallado al respecto, véase Osgood (2006).

el epílogo) (Miller, 2006).<sup>10</sup> En todo caso, las tensiones de la guerra fría contribuyeron a que la diplomacia cultural estadounidense alcanzara una escala global (Osgood, 2006).

La creación de la OCIAA se circunscribió en un despliegue mayor de la política exterior del gobierno de Estados Unidos hacia Latinoamérica a principios del siglo xx. La presidencia de Franklin Delano Roosevelt (1882-1945) buscó un acercamiento sobre la base del no intervencionismo, el entendimiento mutuo y la solidaridad hemisférica. En 1933, en el discurso inaugural de su mandato presidencial, Roosevelt expresó: “In the field of world policy I would dedicate this Nation to the policy of the good neighbor—the neighbor who resolutely respects himself and, because he does so, respects the rights of others—the neighbor who respects his obligations and respects the sanctity of his agreements in and with a world of neighbors”.<sup>11</sup>

La llamada política del buen vecino anunciaba un cambio de enfoque en las relaciones exteriores de Estados Unidos, que adquirió sentido y se puso en práctica en Latinoamérica (Spellacy, 2006: 40-41; Hart, 2013: 17-18).<sup>12</sup> Para la aplicación de esta política exterior, el gobierno de Estados Unidos se planteó la búsqueda de acuerdos con los gobiernos de la región y una participación más activa en el sistema interamericano. Entre las conferencias regionales en las que se expresó esta agenda política destacó la Conferencia Americana para el Aseguramiento de la Paz, realizada en Argentina en 1936, y que fue el marco de la primera visita oficial de Roosevelt a Latinoamérica. En esta reunión, además de los acuerdos económicos y de seguridad, se consideró el intercambio intelectual como una forma de acercar a las naciones de América.<sup>13</sup> Este acuerdo constituyó un esfuerzo coordinado a escala hemisférica en torno al reconocimiento a los usos de la cultura como herramienta diplomática.

<sup>10</sup> Para una panorámica sobre el papel de la ciencia en la política exterior de Estados Unidos, con un énfasis especial en la segunda guerra mundial, véase Doel y Wang (2001).

<sup>11</sup> “En el ámbito de la política mundial dedicaré esta nación a la política del buen vecino —el vecino que se respeta decididamente a sí mismo y, porque lo hace, respeta los derechos de los demás—, el vecino que respeta sus obligaciones y respeta la inviolabilidad de sus acuerdos en y con un mundo de vecinos” (Roosevelt, 1933).

<sup>12</sup> Aunque la “política del buen vecino” comenzó a formularse durante la presidencia de Herbert Hoover (1929-1933), para los propósitos de este texto nos centraremos en la faceta de esta política durante la presidencia de Roosevelt y, particularmente, durante la segunda guerra mundial.

<sup>13</sup> Cada Estado miembro de la Unión Panamericana se comprometió a otorgar dos becas a estudiantes para realizar estudios en algún país de los veintidós que formaban esta organización regional (Espinosa, 1976: 79; Iriye, 1993: 154-155; Hart, 2013: 16).

En la formulación de la diplomacia cultural del gobierno estadounidense contribuyó también el hecho de que, en el círculo cercano al presidente Roosevelt, hubo quienes consideraron importante vigorizar las relaciones con Latinoamérica y promovieron la consideración de nuevos mecanismos de ejercicio diplomático, especialmente enfocados en el intercambio intelectual y cultural. Tanto el jefe de la División de las Repúblicas Americanas del Departamento de Estado, Sumner Welles (1892-1961), como el consejero del presidente para Asuntos de Latinoamérica, Laurence Duggan (1905-1948), impulsaron la creación de una división encargada específicamente de conducir el intercambio intelectual y cultural, Division of Cultural Relations (DCR), reconociendo así su potencial efectividad para los fines de la política exterior estadounidense. Aunque esta división pretendía articular una política exterior general, entre 1938 y 1942 sus iniciativas se circunscribieron sólo a Latinoamérica.<sup>14</sup>

Esta centralidad que adquirió la “diplomacia cultural” ilustra un cambio de enfoque en el ejercicio diplomático desde Estados Unidos, centrándose en las personas, en vez de en los gobiernos (Hart, 2013: 9). Aunque las relaciones culturales e intelectuales entre Estados Unidos y Latinoamérica ya se articulaban por diferentes mecanismos e instituciones privadas, la DCR hizo un esfuerzo importante por concentrar, coordinar y asistir en la articulación de esta diversidad de iniciativas desde el Departamento de Estado, siendo éste uno de sus principales méritos.

La DCR fue creada a mediados de 1938 y estuvo asociada a la estructura del Departamento de Estado. Previamente se consultó la pertinencia de una agencia de esta naturaleza con diversos sectores, especialmente con las fundaciones privadas que ya actuaban en Latinoamérica, como las fundaciones Rockefeller y Guggenheim (Espinosa, 1976: 89-107). Sus actividades se centraron, primero, en definir la esfera de las relaciones culturales, en la búsqueda de diferenciarse respecto de actividades propiamente propagandísticas, y luego en coordinar los programas que ya existían en esa dirección, bien por organismos públicos (Institute of International Education, Panamerican Union) o privados (fundaciones filantrópicas y universidades). Definiría también la participación de Estados Unidos en el entramado del sistema interamericano que se vinculaba a estos aspectos. Además, se coordinaría con el Committee

<sup>14</sup> En 1942 se incluyó un programa de intercambio cultural con China (Hart, 2013: 52).

on Cooperation with the American Republics, que también pertenecía a la estructura del Departamento de Estado y que, específicamente, se encargaba de conducir cuestiones de cooperación económica, particularmente en lo que respecta a la asistencia técnica (Hart, 2013: 28-30).

El agravamiento de las tensiones en Europa y el riesgo de una intervención en Latinoamérica por parte de los países del Eje aceleraron la implantación de mecanismos para asegurar la solidaridad hemisférica desde diversos frentes. Entre los indicios que preocuparon al gobierno de Estados Unidos se encontraban los acercamientos comerciales del gobierno alemán con Argentina y Brasil, la presencia de la aerolínea Lufthansa en la región, la propaganda nazi en radio y periódicos, las organizaciones pro nazis promovidas por alemanes que residían en Latinoamérica y, en general, su influencia cultural y las estrategias propagandísticas que operaban en la región (Friedman, 2000; Rivas, 2003: 233; Lübken, 2012; Hart, 2013: 20). Debe considerarse que, al inicio de la guerra y por lo menos hasta 1943, no era descabellada una invasión de los países del Eje por el sur del continente.

Además de los acuerdos comerciales y de seguridad regional, el gobierno del presidente Roosevelt estimó importante la creación de una oficina que se encargara de promover la cercanía cultural entre los países del continente, para contrarrestar la influencia de los países del Eje. Como resultado de estas preocupaciones, en agosto de 1940 se creó la Oficina para la Coordinación de Relaciones Comerciales y Culturales entre las Repúblicas Americanas, por orden del Consejo Nacional de Defensa, la cual al año siguiente fue renombrada como OCIAA.<sup>15</sup>

En el contexto de la segunda guerra mundial, dicha oficina se encargó especialmente de conducir una estrategia de acercamiento cultural con la que “buscaba construir una narrativa convincente que inculcaría un sentido de pertenencia y deber hacia una comunidad imaginada en una escala panamericana” (Cramer y Prutsch, 2012: 34. Original en inglés).

Roosevelt designó a Nelson Aldrich Rockefeller (1908-1979) como coordinador de esta oficina. Rockefeller ya había manifestado su interés por estos asuntos cuando, en 1940, escribió el reporte titulado “Hemispheric Economic

<sup>15</sup> Se fundó como Office for the Coordination of Commercial and Cultural Relations between the American Republics; luego, en 1941, fue llamada Office for the Coordinator of Inter-American Affairs y, en 1944, Office of Inter-American Affairs, hasta su desmantelamiento al terminar la guerra (Cramer y Prutsch, 2006: 786).

Diplomacy”, que envió al presidente Roosevelt, en el cual proponía incrementar la presencia diplomática de Estados Unidos en Latinoamérica, entre otras cosas, promoviendo un programa de intercambio cultural, científico y educativo (Giunta, 2005: 191-192; Sadlier, 2012: 12; Hart, 2013: 31). Su experiencia en la región procedía de sus años al frente de la compañía petrolera Creole en Venezuela, además de su acercamiento al arte latinoamericano cuando dirigió el Museo de Arte Moderno de Nueva York. Su aproximación a Latinoamérica era una combinación de intereses económicos, políticos y culturales (Spellacy, 2006). Para poner en práctica una política no intervencionista, de construcción hemisférica y entendimiento mutuo con Latinoamérica, la estrategia no podía basarse solamente en la asistencia económica y tecnológica, sino que una parte importante debía recaer en la cultura, que para Rockefeller: “[...] is merely the convenient term for summing up succinctly the way people live and feel and think; and cultural influences are, of course, those that affect life and thought among large numbers of people”.<sup>16</sup>

La OCIAA tuvo como objetivo fundamental convencer a las personas y la opinión pública tanto en Estados Unidos como en Latinoamérica sobre la importancia de la solidaridad hemisférica para combatir a los países del Eje (Sadlier, 2012: 2). Con ese fin, exaltaron las coincidencias respecto del origen e ideales comunes de las Américas, por ejemplo, la lucha por la libertad y la democracia. Al mismo tiempo, los mensajes variaban en una dirección o en otra, entre el norte y el sur del río Bravo, con formas de representar a unos y otros, en algunos casos, sobre la base de viejos prejuicios.

El entendimiento mutuo requería del conocimiento del otro y, por ello, se invitaba a explorar el continente, a aprender de su geografía, su historia, su lengua y su cultura (Spellacy, 2006; Cramer y Prutsch, 2012: 34-37). Implicó un ejercicio de reconocimiento y caracterización de Latinoamérica, justificado por la presuposición de un vacío de conocimiento, “una capa de la realidad de América del Sur insuficientemente comprendida o conocida” (Salvatore, 1998: 76. Original en inglés). La OCIAA continuaba esta *empresa del conocimiento*, esto es, “un principio organizador de la inclusión de América del Sur a la esfera de preocupaciones e intereses norteamericanos, que

<sup>16</sup> “No es más que el término conveniente para resumir sucintamente la manera en que la gente vive, siente y piensa; y las influencias culturales son, por supuesto, las que afectan la vida y el pensamiento de un gran número de personas” (Rockefeller, citado en Hart, 2013: 33).

vinculaba la expansión del conocimiento a la expansión de los negocios y las inversiones en la región” (Salvatore, 2006: 30).

La OCIAA fue una organización enorme y compleja que financió una gran diversidad de programas con un presupuesto que ascendió a un total de 140 millones de dólares y que incluyó campañas de salud pública; estaciones de experimentación agrícola; intercambios de estudiantes, profesores, científicos, intelectuales y artistas; programas radiofónicos; publicidad en periódicos y revistas; producción y exhibición de películas; publicación de guías de viaje; estudios académicos sobre Latinoamérica; traducción de libros y diversos tipos de publicaciones; realización de congresos y encuentros académicos, entre muchos otros ejemplos (Cramer y Prutsch, 2006: 790-797). La organización incluía divisiones especializadas, comités locales por país y, a la par que tuvo proyectos centrales, acogía también iniciativas planteadas por instituciones o individuos. Escapa a los objetivos del presente capítulo caracterizar de manera abarcadora todas las actividades y planteamientos surgidos de la OCIAA. En lo que sigue, me centraré en un proyecto específico dentro del inmenso abanico de la OCIAA, el Committee on Inter-American Scientific Publication y, vinculado a éste, la Inter-American Academy of Sciences. Dentro de la OCIAA, este proyecto se condujo a través de su División de Relaciones Culturales (DCR-OCIAA), la cual se encargó, específicamente, de articular lo concerniente a intercambios intelectuales y culturales (Sadler, 2012). En cuanto a la consideración de la ciencia como herramienta de política exterior, el caso muestra las asociaciones que se entretejieron entre la ciencia y el entendimiento general sobre la cultura y sus usos en la diplomacia.

### **Mecanismos, aliados e intérpretes en el establecimiento de relaciones culturales interamericanas**

En Estados Unidos, la OCIAA reunió a un grupo de personas representativas de diferentes sectores de influencia, como economía, medios de comunicación, cultura y educación, las cuales conducirían las diferentes divisiones y comités (Cramer y Prutsch, 2006: 786; Hart, 2013: 35). Paralelamente, en Latinoamérica se buscó establecer contactos con individuos clave que permitieran articular los programas de la organización. En general, se trató de sujetos con alguna experiencia y cercanía, en un caso, en el contexto latinoamericano

y, en el otro, que manifestara afinidad por la cultura estadounidense. Conviene recordar que la OCIAA no fue ejecutora directa de proyectos, sino que coordinaba, dictaba lineamientos generales, firmaba contratos con instituciones, empresas y particulares, y proveía financiamiento. En este apartado nos centraremos en la forma y los mecanismos de articulación de la diplomacia cultural en la OCIAA, particularmente en su Division of Cultural Relations (DCR-OCIAA) y su Committee on Inter-American Artistic and Intellectual Relations. Para ello referimos algunos proyectos que contaron con el apoyo de este sector de la OCIAA, enfocándonos en los colaboradores de Latinoamérica. Con esto se pretende, por un lado, entender el tipo de proyecto al que pertenecieron tanto el Committee on Inter-American Scientific Publication como la Inter-American Academy of Sciences, y por el otro, reflexionar acerca del tipo de actor que Sandoval Vallarta representó.

La DCR-OCIAA, creada en 1940, fue dirigida inicialmente por Robert Granville Caldwell (1882-1976), decano de Humanidades en el MIT y previamente embajador de Estados Unidos en Portugal y Bolivia, además de especialista en temas de historia de la América hispana.<sup>17</sup> Caldwell coincidía con Rockefeller en que la influencia cultural debía impactar en la vida y la forma de pensar de un gran número de personas, aunque de hecho las iniciativas que apoyó esta División muestran la importancia que se le dio a identificar personas clave del mundo de la ciencia, las artes y, en general, las élites intelectuales en Latinoamérica (Sadlier, 2012). Este enfoque buscaba desarrollarse no desde la cultura de masas y la propaganda directa, sino a partir de personas cuya influencia local asegurara el impacto de proyectos específicos financiados por la OCIAA.

La existencia de dos divisiones de relaciones culturales enfocadas en Latinoamérica, las del Departamento de Estado y la OCIAA, provocó tensiones entre ambas dependencias del gobierno de Estados Unidos. Para disolver este conflicto, en 1941 se creó el Comité Consultivo General (General Advisory Committee), que analizaría y aprobaría los proyectos de una y otra dependencias. A la reunión en la que se acordaron líneas generales sobre el significado de las relaciones culturales, de la que surge la resolución citada al inicio de la sección anterior, asistieron dieciocho representantes de la DCR

<sup>17</sup> Su tesis doctoral fue un estudio histórico de la “expedición” de Narciso López desde Estados Unidos a Cuba, a mediados del siglo XIX, cuando la isla estaba aún bajo dominio español (Caldwell, 1915).

y trece de la DCR-OCIAA, Caldwell entre estos últimos (Hart, 2013: 51-52). Además de la definición sobre lo que se consideraría como cultural, también se enunció el tipo de intercambios que apoyarían: “persons (e.g. students, educators, writers, artists, scientists, technicians and administrators); objects (books, periodicals, works of art, scientific and scholarly apparatus, records, radio, transcriptions, films, etc.); and of ideas”.<sup>18</sup> Las presiones del Departamento de Estado provocaron, finalmente, que la DCR-OCIAA fuera disuelta en 1943 y sus tareas trasladadas a otras divisiones, como la de Ciencia y Educación, Actividades Inter-Americanas o Servicios Especiales, dentro de la estructura de la OCIAA, y directamente a la DCR (Sadlier, 2012: 158).

Un comité fundamental en cuestión de relaciones culturales dentro de la OCIAA fue el formado por Henry Allen Moe (1894-1975), David H. Stevens (1903-1976) y Frederick Paul Keppel (1875-1943), llamado oficialmente Committee on Inter-American Artistic and Intellectual Relations, aunque conocido informalmente como Comité Moe-Stevens-Keppel, y que a su vez dependía de la DCR-OCIAA. Los integrantes de este Comité representaban la experiencia de las fundaciones privadas en el otorgamiento de becas internacionales; respectivamente, Moe como secretario general de la Fundación Guggenheim; Stevens como jefe de la División de Humanidades de la Fundación Rockefeller, y Keppel como presidente de la Corporación Carnegie de Nueva York. Como señalé antes, desde la creación de la DCR del Departamento de Estado se había considerado que las fundaciones filantrópicas eran indispensables para articular cualquier programa en Latinoamérica, dada su amplia participación en la región. El Comité Moe-Stevens-Keppel se enfocaba en la asignación de becas a artistas, intelectuales y, en general, a diferentes tipos de embajadores culturales para que realizaran viajes por Latinoamérica, en el caso de estadounidenses, y a Estados Unidos para latinoamericanos.

Entre los contactos en Latinoamérica que participaron de estos programas de intercambio y que para ello recibieron becas del Comité Moe-Stevens-Keppel estuvo Emilio Pettoruti (1892-1971), director del Museo Provincial

<sup>18</sup> “[...] personas (por ejemplo, estudiantes, educadores, escritores, artistas, científicos, técnicos y administradores); objetos (libros, revistas, obras de arte, aparatos científicos y académicos, reportes, radio, transcripciones, películas, etc.); y los de ideas” (MIT Archives, MIT School of Humanities and Social Science, Office of the Dean Records AC 20, caja 2, expediente 100, “Department of State 1939-February 1942 [Caldwell]”, Division of Cultural Relations, General Advisory Committee, Resolutions of February 26, 1942).

de Bellas Artes de La Plata, en Argentina (Serviddio, 2009; 2012). Fue seleccionado por considerarlo un interlocutor con ideas progresistas sobre el arte y que, por tanto, entendería la concepción moderna que prevalecía en los museos estadounidenses. En esos términos fue que lo recomendó la directora del Museo de Arte de San Francisco, Grace McCann Morley (1900-1985), quien, con financiamiento del mismo Comité, realizó una gira por diferentes museos en Latinoamérica. Morley impulsó que el Comité Moe-Stevens-Keppel otorgara una beca a Pettoruti para que visitara e hiciera contactos en museos de Estados Unidos, de modo que al volver transmitiera a sus compatriotas la imagen de progreso y modernidad que sin duda encontraría en aquel país. Sin embargo, Pettoruti, quien también era pintor, se interesó por organizar una retrospectiva de su obra en Estados Unidos. El problema era que la pintura de Pettoruti no se ajustaba a la idea del arte latinoamericano que la OCIAA quería promover, una en la que se resaltaba el pasado indígena y la vida rural, mientras que sus creaciones estaban influenciadas por el futurismo italiano y el cubismo. Después de intensas negociaciones por parte de Morley, en las que la OCIAA dejó claros los mensajes diferenciados que intentaba promover entre las dos Américas, consiguió que se realizara una retrospectiva de Pettoruti en el Salón de la Academia Nacional de Diseño en Nueva York, un foro marginal respecto de los museos en los que fue exhibida la obra de otros artistas latinoamericanos que se ajustaban mejor al planteamiento de la OCIAA, entre los cuales destacaron los muralistas mexicanos, como Diego Rivera (Paquette, 2012). Este ejemplo permite señalar dos cosas: una, el tipo de contacto latinoamericano que buscaba la OCIAA, y otra, el mensaje diferenciado.

Otro caso interesante es el de la editora de la revista literaria argentina *Sur*, María Rosa Oliver (1898-1977), contratada por la OCIAA entre 1942 y 1944. Aunque la revista *Sur* estuvo orientada sobre todo a la literatura europea, Oliver editó el número especial dedicado a la literatura brasileña y otro a literatura estadounidense (Fernández, 2009). Realizó una gira en Latinoamérica y estos números son resultado de su misión para la OCIAA, el primero como una forma de celebrar la incorporación de Brasil como país aliado y el segundo para mostrar las contribuciones literarias de Estados Unidos en un contexto que se había caracterizado por el predominio de la literatura europea. Este ejemplo permite reflexionar sobre otro de los objetivos de la OCIAA, en el que las relaciones culturales servirían para desplazar la cultura europea

en general. Además, Oliver representa un actor que mantuvo una posición política que, más que identificarla como aliada pasiva al servicio de los intereses estadounidenses, coincide sólo en su postura antifascista. Oliver se consideraba feminista y era afín al comunismo; alguien que al mismo tiempo recibía correspondencia de Ernesto Guevara y Nelson Rockefeller. Precisamente, esta agencia doble le permitía conectar “universos simbólicos diferentes y a veces opuestos entre sí” (Fernández, 2009: 131).

Para el despliegue de la diplomacia cultural articulada desde la OCIAA fue crucial identificar colaboradores en Latinoamérica afines a sus planteamientos e influyentes localmente. El Committee on Inter-American Scientific Publication (CIASP), creado en 1941, fue articulado en esa misma lógica, basándose en el establecimiento de una red de contactos entre científicos influyentes en Latinoamérica, a quienes Sandoval Vallarta seleccionó cuidadosamente, instrumentalizando su identidad híbrida que le permitía identificarse, dirigirse y mediar entre unos y otros. Había conservado su nacionalidad mexicana a pesar de llevar alrededor de veinticinco años en Estados Unidos, desde donde mantuvo contactos científicos tanto en su país de origen, como en otros de Latinoamérica. Gozaba del reconocimiento en la comunidad científica en Estados Unidos y de algunos científicos en Latinoamérica. Sandoval Vallarta concibió este proyecto como una estrategia de acercamiento entre científicos de Latinoamérica y Estados Unidos, pero teniendo claro el escenario de creciente superioridad científica de la nación en la que él se había formado y consolidado como físico, siendo pues él mismo partícipe de ese proceso.

Ambas iniciativas, el CIASP y la Inter-American Academy of Sciences, constituyeron esfuerzos de articulación de unidad hemisférica. Dado que la importancia de la diplomacia cultural se basaba en su potencial de persuasión sutil, esa misma lógica subyace en lo que se refiere a intercambios científicos.

La gama de actividades que financió la DCR-OCIAA fue de una diversidad enorme. Entre otras cosas, a su impulso se debe el fomento a los estudios latinoamericanos en Estados Unidos y, como parte de ello, la creación de bibliotecas y departamentos, viajes de estudios etnográficos y libros editados que contribuyeron al conocimiento sistemático de Latinoamérica (Delpar, 2008). La cuestión de la traducción fue también un aspecto presente en los proyectos auspiciados por la OCIAA. Por eso y para fomentar el intercambio de diversos tipos de literatura, se encargaron traducciones de obras literarias,

guías de viaje y libros sobre aspectos generales de la historia y la cultura de Latinoamérica, se fundaron centros de enseñanza del inglés y bibliotecas (Sadlier, 2012). El CIASP combinaba estos aspectos proyectados en un conocimiento más amplio de la ciencia en Latinoamérica, mediante la traducción e intercambio de literatura científica.

Aunque el CIASP perteneció al conjunto de proyectos de la OCIAA, significó un aspecto mínimo y con un alcance limitado respecto de la gama y diversidad de programas financiados por esta oficina; sin embargo, es representativo de las implicaciones de la ciencia como parte de la diplomacia cultural estadounidense y de la política exterior que mantuvo hacia Latinoamérica, basada en el discurso de la solidaridad hemisférica. El CIASP trascendió incluso cuando la OCIAA fue desmantelada al terminar la segunda guerra mundial. Esto fue posible por el interés que despertó en otras asociaciones estadounidenses, como el National Research Council, y también por la habilidad de las personas que estuvieron a cargo del CIASP, además de Sandoval Vallarta, manteniéndose vigente como un espacio relevante para el fortalecimiento de las relaciones científicas hemisféricas y el mapeo de la ciencia latinoamericana, y también por la capacidad de adaptarse al discurso del internacionalismo científico de la posguerra.

## **Las relaciones científicas y el intercambio de publicaciones científicas como problemas hemisféricos**

A mediados de 1941, el National Research Council convocó al fisiólogo de la Universidad de Harvard, Lawrence Joseph Henderson (1878-1942), para dirigir un comité que analizaría el estado de las relaciones de Estados Unidos con Latinoamérica en cuestiones científicas y asesoraría sobre “how to proceed and what kind of set up we should have to meet the requests for advice [...] from government departments [...], and from the latin american republics themselves”.<sup>19</sup> Henderson aceptó esta comisión asumiendo que en las

<sup>19</sup> “Cómo proceder y qué tipo de configuración debemos tener para satisfacer las peticiones de asesoramiento [...] de los departamentos gubernamentales [...] y de las propias repúblicas latinoamericanas” (LJH Papers, carton 4, file 2/2, Committee on Inter-American Relations. Carta de Ross Harrison, jefe del National Research Council, a Lawrence Joseph Henderson. 12 de junio de 1941).

circunstancias de la guerra toda solicitud debía ser tratada como “orden ejecutiva”.<sup>20</sup> Iniciativas como ésta reflejan el alcance del estado de movilización de guerra y la vinculación que se tejió alrededor de las relaciones científicas interamericanas, en el entendido de que su fortalecimiento contribuiría a los fines de la política exterior de Estados Unidos en Latinoamérica, en conexión con la guerra, atrayendo aliados entre los vecinos del sur.

La organización de comités dirigidos a las relaciones científicas interamericanas reunió e hizo visibles los mecanismos ya existentes enfocados en cuestiones científicas y tecnológicas en Latinoamérica. Fue el caso de la comisión encabezada por Henderson que incluyó a representantes de agencias del gobierno, empresas, fundaciones y universidades. H.A. Moe formó parte de este Comité, en reconocimiento a su experiencia al frente de la Fundación Guggenheim, en particular por la coordinación que hizo en cuanto al otorgamiento de becas para latinoamericanos. Moe fue un actor relevante que ocupó diferentes espacios vinculados con las relaciones culturales hacia Latinoamérica. Piénsese en su colaboración también en la OCIAA.

A principios de 1941, Moe fue consultado por Caldwell sobre las tres propuestas que recibió en respuesta al llamado que hizo a universidades, instituciones y asociaciones culturales y científicas estadounidenses para presentar sugerencias encaminadas a fomentar el intercambio cultural e intelectual con los vecinos del sur. Estas propuestas, en particular, coincidían en la preocupación por la falta de intercambio de publicaciones científicas, lo que contribuía, en consecuencia, al desconocimiento mutuo de la producción científica entre el norte y el sur del continente.

Gordon Willard Allport (1897-1967), psicólogo de la Universidad de Harvard, se expresó a nombre del Emergency Committee on Psychology, que incluía a seis sociedades nacionales. Hacía referencia a la existencia de una “brecha lamentable” entre los psicólogos de Estados Unidos y Latinoamérica, en referencia a la poca comunicación entre ambas comunidades y la escasa distribución de revistas estadounidenses de psicología en esa región.<sup>21</sup>

<sup>20</sup> LJH Papers, carton 4, file 2/2, Committee on Inter-American Relations. Carta de Lawrence Joseph Henderson a Ross Harrison. 14 de junio de 1941.

<sup>21</sup> NAS Archives, National Research Council Central Files, expediente “Foreign Relations, 1941. International Organizations: Committee on Inter-American Scientific Publication”, “Memorandum on the need for strengthening relations between psychologists in the United States and in Latin America” de Gordon Allport para Robert Caldwell.

Para revertir esta situación, proponía el intercambio de revistas entre editores, la traducción y publicación de artículos de psicólogos latinoamericanos en revistas estadounidenses y viceversa y, por último, la distribución gratuita en Latinoamérica de materiales de psicología (informes de laboratorio, procedimientos, bibliografía, esquemas, planes de estudio y anuarios).

Por su parte, Karl Friedrich Meyer (1884-1974) presentó una propuesta semejante, en nombre de la Society of American Bacteriologists, centrada en la publicación de resúmenes de artículos y contribuciones originales de investigación en microbiología “emanadas de los países de Latinoamérica”, mismos que serían editados bajo la supervisión de esta sociedad.<sup>22</sup>

Henry Barton (1898-1983), director del American Institute of Physics (AIP), también había presentado una propuesta similar en referencia a la física. Según sus datos, Latinoamérica mostraba una escasez de suscripciones a las revistas de física del AIP, por lo cual pedía que la OCIAA financiara suscripciones de cortesía para que estas revistas fueran distribuidas a las principales bibliotecas y hombres de ciencia en Latinoamérica. Consideraba que, dado que la presencia de Estados Unidos en Latinoamérica estaba creciendo, no pasaría mucho tiempo para que la circulación de estas revistas se sostuviera y extendiera. De esta manera, pretendía: “To displace German sources of scientific influence in South America with our own and that because of our recently much improved strength in the fields of science we can campaign on our merits if we are properly introduced”.<sup>23</sup> Considérese que, desde las primeras décadas del siglo XX, las revistas del AIP, particularmente el *Physical Review*, competían por destacar frente al dominio de las revistas alemanas, como los *Annalen der Physik*, lo que consiguieron en la década de los treinta. De modo que la distribución de sus revistas en América del Sur contribuiría a expandir y consolidar su predominio entre las revistas de física a nivel internacional, llegando a un nuevo público.

<sup>22</sup> MIT Archives, MIT School of Humanities and Social Science, Office of the Dean records, AC20, caja 4, expediente 201, “Inter-American Committee on Publication, 1940-1941. Carta de K. F. Meyer para Nelson Rockefeller, apéndice C, “Committee to Consider the Relationship of the Society of American Bacteriologists to the Inter-American Society of Microbiology”, 26 de febrero de 1941.

<sup>23</sup> “Desplazar las fuentes alemanas de influencia científica en América del Sur por las nuestras y que debido a nuestra fortaleza recién aumentada en los campos de la ciencia podemos promover nuestros méritos si nos presentan adecuadamente” (NAS Archives, National Research Council Central Files, expediente “Foreign Relations, 1941. International Organizations: Committee on Inter-American Scientific Publication”, carta de Henry Barton, director del American Institute of Physics, a Mr. Ross G. Harrison, presidente del National Research Council [copia], 17 de abril de 1941).

La otra propuesta en discusión fue la presentada por Sandoval Vallarta, la cual tenía por objetivos:

First, to stimulate intellectual and scientific intercourse among the nations of the American continent; second, to promote the circulation of scientific journals published in any nation of the Western Hemisphere in other American nations, more specifically, the circulation of American scientific journals in the Latin American nations; third, to secure for publication in scientific journals of the United States as large a share as possible of papers written by scientists of Latin American nations. [...] Fourth, to print a reasonable number of representative scientific papers from the United States in existing scientific journals elsewhere in the New World.<sup>24</sup>

En este contexto, la proposición de Sandoval Vallarta recogía una preocupación al parecer compartida por diferentes sectores de la comunidad científica estadounidense. Su proyecto recibió el apoyo del presidente del MIT, K. Compton, además del de Caldwell y Moe. Este último, al ser consultado sobre las propuestas antes mencionadas, en primer lugar confirmó su importancia para la articulación regional:

These proposals are concerned with an essential lack in hemisphere cultural relations. Inter-professional (using the word in its broadest sense) relationships provide the most substantial basis for cultural relationships: I would go so far as to say the cultivation of such inter-professional relationships provides by far the soundest basis upon which the Coordinator can build for the future. [...] Dr. Vallarta, Dr. Allport and Dr. Meyer are all correct on the point that by large the research of Latin America is not known here and that our research is not known there. I judge the proposals of the highest importance.<sup>25</sup>

<sup>24</sup> “Primero, estimular el intercambio intelectual y científico entre las naciones del continente americano; segundo, promover la circulación de las revistas científicas publicadas en cualquier nación del hemisferio occidental en otras naciones americanas, más específicamente, la circulación de las revistas científicas estadounidenses en los países de Latinoamérica; tercero, garantizar la publicación en revistas científicas de los Estados Unidos una proporción tan grande como sea posible de artículos escritos por científicos de las naciones latinoamericanas [...]; cuarto, publicar un número razonable de artículos científicos representativos de los Estados Unidos en revistas científicas existentes en otras partes del Nuevo Mundo” (MIT Archives, MIT School of Humanities and Social Science, Office of the Dean records, AC20, caja 4, expediente 201, “Memorandum concerning a proposal to stimulate the publication of scientific papers from Latin American countries in scientific journals of the United States and viceversa”, elaborado por Manuel Sandoval Vallarta, 23 de marzo de 1941).

<sup>25</sup> “Estas propuestas tienen que ver con una carencia esencial en las relaciones culturales del hemisferio. Las relaciones interprofesionales (utilizando la palabra en su sentido más amplio) propor-

Moe respaldaba así el argumento del desconocimiento de la investigación científica entre las Américas del Norte y del Sur y con base en esto señalaba que las relaciones científicas constituían un elemento fundamental para la diplomacia hemisférica. En relación con las propuestas para el fomento del intercambio de publicaciones científicas, opinó: “If Dr. Vallarta will undertake to be responsible for the administration of the proposal I heartily favor placing it in his hands”.<sup>26</sup> Su propuesta podía contener a las otras, al no centrarse en una disciplina en particular. Además, Moe argumentó que Sandoval Vallarta era un científico de reconocido prestigio, ejecutivo y puntual en sus compromisos, como había demostrado en su evaluación de solicitudes del programa latinoamericano de becas de la Fundación Guggenheim. Y un aspecto fundamental que lo distinguía de los otros: “He is the only one of the proposers who knows Latin America”.<sup>27</sup>

Sandoval Vallarta parecía representar un intérprete para unos y otros. Ya señalé cómo la investigación en rayos cósmicos representó una plataforma para establecer vínculos científicos en México y Latinoamérica. Por diversas vías, tuvo oportunidad de construir nexos con científicos de Latinoamérica, situación que aprovechó y que se reflejó en la efectividad con la que estableció contactos en favor de su Comité de Publicaciones Científicas.

A principios de 1941, cuando presentó su propuesta a la OCIAA, en el MIT ya estaban en marcha investigaciones relacionadas con el esfuerzo de guerra (Guerlac, 1987; Schweber, 1992; Douglas, 2010).<sup>28</sup> Como comenté al prin-

---

cian la base más sustantiva para las relaciones culturales: hasta diría que cultivar este tipo de relaciones interprofesionales ofrece, con mucho, la base más sólida sobre la cual el Coordinador [de asuntos interamericanos] puede construir para el futuro [...]. El Dr. Vallarta, el Dr. Allport y el Dr. Meyer están en lo correcto al decir que en general la investigación en Latinoamérica no se conoce aquí y que nuestra investigación no se conoce allá. Juzgo estas propuestas de la más alta importancia” (NAS Archives, National Research Council Central Files, expediente “Foreign Relations, 1941. International Organizations: Committee on Inter-American Scientific Publication”, carta de Henry Allen Moe para Robert Caldwell, 25 de febrero de 1941).

<sup>26</sup> “Si el Dr. Vallarta se compromete a responsabilizarse de la administración de la propuesta, yo sinceramente estoy a favor de ponerla en sus manos” (NAS Archives, National Research Council Central Files, expediente “Foreign Relations, 1941. International Organizations: Committee on Inter-American Scientific Publication”, Carta de Henry Allen Moe para Robert Caldwell, 25 de febrero de 1941).

<sup>27</sup> “Él es el único de los proponentes que conoce Latinoamérica” (NAS Archives, National Research Council Central Files, expediente “Foreign Relations, 1941. International Organizations: Committee on Inter-American Scientific Publication”, carta de Henry Allen Moe para Robert Caldwell, 25 de febrero de 1941).

<sup>28</sup> MIT, Institute Archives and Special Collections, “History of the MIT Physics Department, 1930-1948”, escrito por John Slater.

cipio de este capítulo, Sandoval Vallarta mostró interés en involucrarse en estas investigaciones desde su campo disciplinar, pero esto no llegó a ocurrir. En cambio, la propuesta del Comité de Publicaciones Científicas significó para él una alternativa para contribuir al esfuerzo de guerra.

En estas circunstancias, Sandoval Vallarta se ubicó en este espacio de articulación regional a partir de su capacidad de mediación, en tanto que podía de igual forma identificarse con y dirigirse a las comunidades científicas estadounidense y latinoamericana. Como señalaba Barton, del AIP, para que fueran bien recibidos había que presentarse de la manera correcta. Tan importante era la carta de presentación como quién la enviaba.

### **Articulación de una red de contactos entre científicos de Estados Unidos y Latinoamérica**

En mayo de 1941, se firmó el contrato entre la OCIAA y el MIT, con el cual se acordaba la creación del CIASP. Inicialmente estuvo formado por Sandoval Vallarta, Tenney Lombard Davis (1890-1949) y Christina Buechner como secretaria ejecutiva.<sup>29</sup> Estas instituciones se comprometieron, la primera a otorgar la subvención económica (5500 dólares), mientras que la segunda daría garantías a Sandoval Vallarta y Davis para dedicar el tiempo necesario a la organización y ejecución del proyecto.<sup>30</sup> La oficina del CIASP entró en funciones en septiembre de ese año y fue localizada en las instalaciones del MIT, según Caldwell, “[for] taking advantage of Professor Vallarta’s fairly wide Latin American connections”.<sup>31</sup>

Sandoval Vallarta comenzó con el envío de cartas a un grupo de científicos latinoamericanos quienes, en su opinión, eran destacados investigadores e

<sup>29</sup> T. L. Davis, profesor del Departamento de Química y vicepresidente de la History of Science Society, estuvo implicado en el proyecto del CIASP sólo por un corto periodo, ya que se jubiló a finales de junio de 1942 (MIT Archives, MIT School of Humanities and Social Science, Office of the Dean Records, AC20, caja 4, expediente 203, carta de Tenney L. Davis para Robert G. Caldwell, 14 de junio de 1942).

<sup>30</sup> MIT Archives, MIT School of Humanities and Social Science, Office of the Dean Records, AC20, caja 4, expediente 204, “Final Report of the Committee on Inter-American Scientific Publications”, elaborado por Christina M. Buechner, 12 de febrero de 1943.

<sup>31</sup> “[...] para sacar ventaja de las amplias conexiones del profesor Vallarta en Latinoamérica” (NAS Archives, National Research Council Files, Foreign Relations, International Organizations, “Committee on Inter-American Scientific Publications, 1942”, carta de Robert Caldwell para Ross Harrison, director del National Research Council, 10 de febrero de 1942).

influyentes en sus respectivas comunidades científicas nacionales. En su propuesta inicial, que presentó a Caldwell en enero de 1941, incluyó una lista de nombres de los científicos a los que se dirigiría en una primera fase del proyecto. En dicha lista indicaba quiénes habían sido becarios de la Fundación Guggenheim, por lo que se puede pensar que éste fue un criterio relevante en la selección que hizo. Esto no es raro, si se considera el tipo de personas que se buscó para colaborar con la OCIAA, en general aliados afines a la cultura estadounidense.

A pesar de este criterio, tomó precauciones acerca de cómo presentó al CIASP entre los científicos que contactó. En las cartas que les envió, donde explicaba los objetivos del CIASP y alentaba al envío de artículos ofreciendo sus servicios de asistencia para su publicación en revistas científicas de Estados Unidos, intencionalmente omitió mencionar la asociación con la OCIAA, quizá como una estrategia para evitar rechazos frente al antiamericanismo que existía en Latinoamérica. En el primer reporte que entregó a la OCIAA, en enero de 1942, informó que había enviado cartas a veintidós científicos en Argentina, diecinueve en Brasil, trece en México, seis en Uruguay, cuatro en Chile, cuatro en Perú, dos en Colombia, dos en Venezuela, uno en Cuba y uno en Ecuador; de éstas, había obtenido veintisiete respuestas favorables al CIASP y sólo una de rechazo.<sup>32</sup>

Sandoval Vallarta aseguraba en su informe que había recibido respuestas favorables de los más destacados científicos latinoamericanos, aunque sin especificar sus nombres. Sin embargo, en el mismo documento incluyó una lista de nombres de científicos latinoamericanos y estadounidenses que integrarían lo que sería la Inter-American Academy of Sciences (IAAS), la cual planeaba organizar durante la gira que realizaría por diferentes países de Latinoamérica en los meses siguientes. Los miembros de dicha academia se encargarían de promover localmente la publicación e intercambio de artículos científicos en ambas direcciones, fomentarían la colaboración entre científicos de Estados Unidos y Latinoamérica y organizarían encuentros científicos regionales.<sup>33</sup>

<sup>32</sup> MIT Archives, MIT School of Humanities and Social Science, Office of the Dean Records, AC20, caja 4, expediente 202. Memorandum para Robert Caldwell elaborado por Manuel S. Vallarta, 5 de enero de 1942.

<sup>33</sup> MIT Archives, MIT School of Humanities and Social Science, Office of the Dean Records, AC20, caja 4, expediente 202. Memorandum para Robert Caldwell elaborado por Manuel S. Vallarta, 5 de enero de 1942.

Este registro de los científicos que formarían parte de la IAAS contribuye al análisis de los criterios que perfilaron a este colectivo desde la visión de Sandoval Vallarta y los contactos que estableció. La lista se realizó a partir de las sugerencias de algunos de los contactos iniciales de Sandoval Vallarta en Latinoamérica, atendiendo a jerarquías académicas y estructuras organizativas ya existentes, así como las propuestas de científicos estadounidenses que eran afines a la misión de fortalecer las relaciones científicas interamericanas y “hombres bien conocidos en uno o más países de Latinoamérica”.<sup>34</sup> Por ejemplo, en el caso de los científicos brasileños, la mayoría de candidatos se eligieron siguiendo las sugerencias de Miguel Osório de Almeida (1890-1952), director del Instituto “Oswaldo Cruz” y precursor de la fisiología en Brasil; aunque también se consideraron sugerencias de científicos estadounidenses, como el caso de Arthur Compton, quien sugirió incluir al físico Bernhard Gross (1905-2002). Osório de Almeida justificó su selección de acuerdo con una serie de criterios que resultan ilustrativos del posible perfil que articularía esta red de contactos con mayor eficacia: científicos competentes en su investigación, reconocidos, respetados e influyentes en su comunidad científica nacional y con un destacado espíritu de cooperación.<sup>35</sup>

En efecto, entre los científicos latinoamericanos que integrarían la academia había un buen número de directores de institutos de investigación, universidades, observatorios astronómicos y academias científicas. Las instituciones de procedencia de los candidatos propuestos eran, en Argentina: las universidades de Buenos Aires, de La Plata, del Litoral, de Tucumán y el Observatorio Nacional de Argentina; en Brasil, el Instituto “Oswaldo Cruz”, el Instituto Butantan, la Universidad de Río de Janeiro, la Universidad de São Paulo, el Observatorio Astronómico de Río de Janeiro y la Academia Brasileña de Ciencias; en Chile, la Universidad Católica y la Universidad de Chile; en México, los institutos de Física y Biología de la UNAM, el Instituto de

<sup>34</sup> MIT Archives, MIT School of Humanities and Social Science, Office of the Dean Records, AC20, caja 4, expediente 202. Memorandum para Rober Caldwell elaborado por Manuel S. Vallarta, 5 de enero de 1942.

<sup>35</sup> MIT Archives, MIT School of Humanities and Social Science, Office of the Dean Records, AC20, caja 4, expediente 202. Carta de Miguel Osório de Almeida para Manuel Sandoval Vallarta, 30 de diciembre de 1941. Esta carta fue escrita en francés, lo que refleja la dirección que habían tenido los vínculos de Osório de Almeida en el extranjero, principalmente en Francia, donde realizó diversas estancias de investigación a principios del siglo XX.

Enfermedades Tropicales, el Instituto de Cardiología, el Hospital General y el Observatorio Astronómico de Tonantzintla; en Perú, la Universidad Mayor de San Marcos; y en Uruguay, la Universidad de Montevideo y el Ministerio de Salud.

Sandoval Vallarta explicó que la ausencia de propuestas para el resto de países de Latinoamérica respondía al desconocimiento de esas comunidades científicas, o bien, a que los científicos con los que tenía contacto no alcanzaban “el calibre” que se requería para pertenecer a esta academia. Esto sugiere que Sandoval Vallarta aplicó ciertos criterios que justificaban la exclusión de científicos latinoamericanos, criterios que enfatizan, como en todo el plan del CIASP, una búsqueda de “excelencia científica en la periferia”.

Aunque no era el propósito organizar la academia alrededor de disciplinas, en su composición se manifiesta el predominio de grupos de investigación en biomedicina y fisiología, física, biología, astronomía, matemáticas y química. Cabe subrayar que estos grupos, a su vez, tendrían como homólogos a científicos estadounidenses. Por ejemplo, entre los fisiólogos latinoamericanos estarían Bernardo Houssay (1887-1971, Argentina), Álvaro Osório de Almeida (1882-1952, Brasil), Joaquín Luco Valenzuela (1913-2002, Chile), José Joaquín Izquierdo (1893-1974, México) y Humberto Aste Salazar (1906-1981, Perú), por mencionar algunos; en tanto que por Estados Unidos formarían parte de la academia Walter Bradford Cannon (1871-1945) y Arturo Rosenblueth (1900-1970) del Departamento de Fisiología de la Universidad de Harvard, así como Carl J. Wiggers (1883-1963), también fisiólogo de la Western Reserve University (Cleveland).

En lo que respecta a la física, la articulación entre homólogos se daría alrededor de la investigación en rayos cósmicos. Así, entre los miembros de la academia estarían, por Latinoamérica, Cernuschi (Argentina), Gross (Brasil), Baños (México), entre otros; mientras que de Estados Unidos serían Compton, de la Universidad de Chicago, y Millikan, del Caltech, además de Sandoval Vallarta del MIT.

Las respuestas favorables a la invitación a enviar artículos al CIASP, de las que se incluyeron extractos en los primeros informes, indicaban parcialmente algunas de las expectativas que tenían los científicos latinoamericanos al participar en esta red de contactos. Por un lado, expresaban afinidad con el discurso de la unidad hemisférica y se mostraban entusiastas sobre esta iniciativa, que creían permitiría articular intercambios entre comunidades científicas.

ficas de las Américas, a la par que contribuiría al progreso de la ciencia en la región;<sup>36</sup> por el otro, consideraban esto como una oportunidad que facilitaría la difusión de las investigaciones que se realizaban en Latinoamérica; incluso, hubo quien llegó a decir que, de no tener la posibilidad de publicar en revistas de Estados Unidos apoyados por el CIASP, sus investigaciones “estarían perdidas para el mundo”.<sup>37</sup>

Evidentemente, el tipo de respuestas que se incluyeron en los informes tenían el propósito de resaltar opiniones favorables a los objetivos del CIASP. Sin embargo, los resultados confirmaban un buen recibimiento entre los científicos latinoamericanos. Sin duda, representaba una oportunidad para difundir sus investigaciones entre la comunidad científica estadounidense. Por ejemplo, Telémaco Battistini (1895-1960), director del Instituto Nacional de Higiene y Salud Pública en Perú, encontró especialmente oportuno el ofrecimiento del CIASP, pues recientemente habían realizado investigaciones sobre la transmisión de la “enfermedad de Carrión”, en colaboración con Marshall Hertig de la Escuela de Medicina de la Universidad de Harvard, pero no tenían los recursos para publicar en el *American Journal of Tropical Medicine*, a pesar de haber conseguido un espacio para un número especial, a condición de que los gastos de edición e impresión corrieran a cargo del Instituto.<sup>38</sup> Esto muestra, por otro lado, que ya existía un circuito de publicaciones en revistas estadounidenses, que lo que hacía el CIASP era facilitar.

Al cabo del primer año, el CIASP había recibido cincuenta y un artículos, la mayoría procedentes de Argentina y México, en temas de fisiología, física y química.<sup>39</sup> De éstos, se habían rechazado definitivamente diez trabajos, mientras que otros veintiuno ya habían sido aceptados para su publicación; el resto estaban en proceso de revisión, bien por parte del CIASP o de la revista

<sup>36</sup> MIT Archives, MIT School of Humanities and Social Science, Office of the Dean Records, AC20, caja 4, expediente 204, “Final Report of the Committee on Inter-American Scientific Publication”, elaborado por Christina M. Buechner, 12 de febrero de 1943.

<sup>37</sup> Respuesta de Joaquín Luco Valenzuela, profesor de fisiología de la Universidad de Chile (MIT Archives, MIT School of Humanities and Social Science, Office of the Dean Records, AC20, caja 4, expediente 204, “Final Report of the Committee on Inter-American Scientific Publication”, elaborado por Christina M. Buechner, 12 de febrero de 1943).

<sup>38</sup> MIT Archives, MIT School of Humanities and Social Science, Office of the Dean Records, AC20, caja 4, expediente 202, carta de Telémaco S. Battistini para Manuel Sandoval Vallarta, 30 de diciembre de 1941.

<sup>39</sup> MIT Archives, MIT School of Humanities and Social Science, Office of the Dean Records, AC20, caja 4, expediente 204, “Final Report of the Committee on Inter-American Scientific Publication” elaborado por Christina M. Buechner, 12 de febrero de 1943.

en cuestión, o habían sido devueltos a los autores para su corrección. Estas cifras eran prometedoras y favorecieron la continuación del CIASP. Aunque para entonces Sandoval Vallarta había dejado la dirección, los resultados obtenidos se adjudicaron, en primera instancia, a su planeación y su habilidad para establecer una red de contactos: “This is undoubtedly due to the fact that the L.A. [Latin American] scientists approached by the Committee were very carefully selected by Professor Vallarta, a Mexican by birth and very widely acquainted with scientists in L. A., and also to the considerable tact exercised by Professor Vallarta and his assistants”.<sup>40</sup>

## Geopolíticas de la comunicación y la traducción científica

*When offered for publication outside of their native land, these papers have found their way largely to German, French, Italian, and even Japanese journals. It would be desirable to take advantage of present world conditions to deflect most of these papers to American journals.*<sup>41</sup>

Como evidencia este epígrafe, el CIASP se planteó para combatir la preponderancia de las revistas científicas, tanto de los países del Eje —en concordancia con la causa aliada—, pero también de otras naciones, como Francia. Esto sugiere que el propósito explícito de atraer el interés de los científicos latinoamericanos por publicar en revistas científicas estadounidenses fue parte de una misión más amplia que implicaba extender el ámbito de dominio de

<sup>40</sup> “Esto se debe sin duda, al hecho de que los científicos de L. A. [Latinoamérica] contactados por el Comité fueron seleccionados con mucho cuidado por el Profesor Vallarta, un mexicano de nacimiento, ampliamente familiarizado con los científicos en L. A., y también al considerable tacto mostrado por el profesor Vallarta y sus ayudantes” (MIT Archives, MIT School of Humanities and Social Science, Office of the Dean Records, AC20, caja 4, expediente 203, “Report to Joint Committee on Latin American Studies. Subject: Committee on Inter-American Scientific Publications”, elaborado por J. G. Beebe-Center, 12 de junio de 1942).

<sup>41</sup> “Cuando se proponía para su publicación fuera de su tierra natal, estos artículos eran dirigidos primordialmente hacia revistas alemanas, francesas, italianas, e incluso japonesas. Sería deseable aprovechar las actuales condiciones mundiales para atraer la mayor parte de estos artículos a las revistas estadounidenses” (MIT Archives, MIT School of Humanities and Social Science, Office of the Dean Records, AC20, caja 4, expediente 201, “Memorandum concerning a proposal to stimulate the publication of scientific papers from Latin American countries in scientific journals of the United States and viceversa” por Manuel Sandoval Vallarta, 23 de marzo de 1941).

la ciencia estadounidense. En relación con la geopolítica de la comunicación científica internacional, el caso del CIASP aporta claves para el entendimiento del proceso histórico que ha conducido al afianzamiento del inglés como *lingua franca* de la ciencia.

La formulación del CIASP respondió a una preocupación por reforzar las relaciones Estados Unidos-Latinoamérica. Constituyó una zona de encuentro entre culturas científicas, bajo el esquema de la articulación interamericana, donde la estrategia de acercamiento se basó en la traducción de artículos científicos del español o portugués al inglés. Los estudios de la traducción han tendido a reconocer que trasladar significados entre diferentes lenguas implica un proceso comunicativo de adaptación, interpretación y apropiación cultural, a la par que involucra dinámicas de poder (Bassnett, 2007; Schaffner, 2007). En el ámbito de la historia de la ciencia, hay estudios que reflexionan sobre este tipo de procesos en la traducción de textos científicos, cuestionando ideas comunes sobre el lenguaje neutro y universal de la ciencia (Montgomery, 2000; Elshakry, 2008; Olohan, 2013). En esa vía de reflexión, las traducciones de artículos científicos coordinadas por el CIASP ponen de manifiesto el problema de ajustar la forma de presentar el conocimiento de acuerdo con los estándares de las revistas científicas estadounidenses.

Dado que se carece de un registro documental de las negociaciones que se daban entre la versión original y la final, es muy difícil reconstruir en detalle cómo ocurría este proceso, pasando por la traducción, corrección y ajuste, según los estándares requeridos por las revistas estadounidenses. Sin embargo, en los informes se mencionan algunas de las dificultades principales que se presentaban: “Unfortunately, almost all of these papers require a great deal of editing before they are ready for actual translation and publication. Some of the authors leave out bibliographies or do not meet American standards in other ways”.<sup>42</sup> Esta cita sugiere la existencia de estilos y estándares de escritura a los que debían ajustarse los artículos de los científicos latinoamericanos.

En las cartas que enviaron algunos científicos latinoamericanos a Sandoval Vallarta enfatizaban la solución que el CIASP ofrecía frente a la dificultad

<sup>42</sup> “Por desgracia, casi todos estos artículos requieren de un extenso trabajo de edición antes de estar listos para su traducción y publicación. Algunos autores omiten bibliografías o no cumplen con otros aspectos de los estándares estadounidenses” (MIT Archives, MIT School of Humanities and Social Science, Office of the Dean Records, AC20, caja 4, expediente 201, carta de Robert Caldwell para George Dudley, 13 de febrero de 1941).

de la lengua. Reconocían que la escritura de artículos en inglés constituía una barrera importante que, de hecho, limitaba sus posibilidades de publicar en revistas estadounidenses. En ese sentido, Andrés Rotta Oliveros, cardiólogo y fisiólogo de la Universidad Mayor de San Marcos en Perú, señalaba: “Despite my great desire to publish my papers in the United States, I have had the obstacle of idiom, which I have not mastered sufficiently to write my papers in English”.<sup>43</sup> En 1939, Rotta Oliveros realizó una estancia en la Universidad de Rochester, Nueva York; por tanto, se afirmaría que estaba familiarizado con el idioma, aunque al parecer no al nivel que le permitiera escribir sus artículos directamente en inglés (Salaverry, 2000: 311).

La falta de dominio del inglés entorpecía la escritura en sí misma e implicaba más tiempo para elaborar un artículo, ya sea al escribirlo directamente en esa lengua o al recurrir a servicios de traducción, así como en la revisión y edición por parte de las revistas. Venancio Deulofeu (1902-1984), bioquímico asociado al Instituto de Fisiología de la Universidad de Buenos Aires, expresaba que enviando sus artículos por medio del CIASP evitaría “la pérdida de tiempo que significa la traducción que yo hago [...] Tengo ahora algunos artículos en carpeta que iba a comenzar a traducir en mal inglés, para enviarlos a revistas estadounidenses, donde habitualmente deben realizar un trabajo de re-escritura de los mismos gracias a la buena voluntad de algunos amigos y los editores”.<sup>44</sup> Algunos de estos científicos ya tenían publicaciones en inglés o habían intentado publicar en revistas anglosajonas, como señalaba Deulofeu: “Ha sido habitual que en los últimos tiempos, [que] nosotros publicáramos, a los efectos de darle mayor difusión, todos los trabajos que considerábamos interesantes, no sólo en castellano sino también en inglés (Estados Unidos o Inglaterra) o en alemán”.<sup>45</sup> Deulofeu contaba ya entre sus publicaciones con artículos en colaboración con Robert Casad Hockett del Departamento de Química del MIT (Hockett *et al.*, 1938).

<sup>43</sup> “A pesar de mi gran deseo de publicar mis artículos en Estados Unidos, he tenido el obstáculo del idioma, que no he dominado suficientemente para escribir mis artículos en inglés” (MIT Archives, MIT School of Humanities and Social Science, Office of the Dean Records, AC20, caja 4, expediente 204, “Final Report of the Committee on Inter-American Scientific Publication”, elaborado por Christina M. Buechner, 12 de febrero de 1943).

<sup>44</sup> MIT Archives, MIT School of Humanities and Social Science, Office of the Dean Records, AC20, caja 4, expediente 201, carta de Venancio Deulofeu para Manuel Sandoval Vallarta, 23 de mayo de 1941.

<sup>45</sup> MIT Archives, MIT School of Humanities and Social Science, Office of the Dean Records, AC20, caja 4, expediente 201, carta de Venancio Deulofeu para Manuel Sandoval Vallarta, 23 de mayo de 1941.

Precisamente, Hockett colaboraba con el CIASP en la revisión de artículos, al igual que Bernard Sidney Gould del Departamento de Biología, Walter Cecil Schumb del Departamento de Química y Norbert Wiener del Departamento de Matemáticas, todos del MIT; mientras que, de la Universidad de Harvard participaron Donald Leslie Augustine del Departamento de Patología Comparada y Medicina Tropical, Rafael Mendes del Departamento de Farmacología y Rosenblueth del Departamento de Fisiología.<sup>46</sup> Este grupo constituía lo que, para fines prácticos, sería un comité editorial interno, aunque sin llegar a constituirse como tal. Ellos se encargaban de determinar, en primera instancia, la viabilidad de los artículos para su publicación en determinadas revistas científicas estadounidenses. Todos los artículos recibidos por el CIASP pasaban por el correspondiente proceso de traducción, edición y revisión:

Papers submitted in Spanish are turned over to a translator who is familiar with the field of which the paper treats. After checking the translation with the Spanish original, in order to avoid all possibilities of omissions or errors, the Committee carefully edits the translation, after which it is sent to an expert in the field with which the paper deals. The expert goes over the manuscript with a view toward determining its suitability for publication, the most appropriate journal to which it should be submitted, and the possibility of improving the wording or presentation of the material. In the cases where drastic changes are suggested, the permission of the author is obtained. The manuscript is then brought into conformity with the requirements of the journal to which it is to be submitted, after which it is submitted to the editor of the journal, together with a letter telling of the organization and policies of the Committee [...]. Papers submitted in English are edited by the Committee and the same procedure is followed as in the case of those submitted in Spanish. [...] All decisions regarding the acceptance of papers by journals are communicated directly to the Committee, which in turn notifies the author [...]. In the case of papers which have been accepted, the Committee handles all routine matters related to proof reading and furnishes the authors with 100 reprints free of charge.<sup>47</sup>

<sup>46</sup> MIT Archives, MIT School of Humanities and Social Science, Office of the Dean Records, AC20, caja 4, expediente 204, "Final Report of the Committee on Inter-American Scientific Publication", elaborado por Christina M. Buechner, secretaria del CIASP, 12 de febrero de 1943.

<sup>47</sup> "Los artículos presentados en español son entregados a un traductor que esté familiarizado con el campo del que trate el artículo. Después de cotejar la traducción con el original en español, con el fin de evitar toda posibilidad de omisiones o errores, el Comité [CIASP] edita cuidadosamente la traducción, para luego enviarla a un experto en la materia. Éste revisa el manuscrito, con miras a determinar su idoneidad para su publicación, así como la revista más adecuada a la que se debe presentar, y la posibilidad de mejorar la redacción o presentación del material. En los casos en que se sugieren cambios drásticos, se obtiene el permiso del autor. Después, el manus-

El CIASP se encargaba de enviar cada artículo a la revista sugerida por el Comité Editorial interno e intermediaba en todo el proceso entre los autores, revisores y la revista. A pesar de haber pasado una dictaminación interna, el CIASP no garantizaba la publicación del artículo, siendo ése uno de los aspectos que Sandoval Vallarta consideró fundamental desde un inicio, en la lógica de que cada artículo debía ser valorado de la misma manera que cualquier otro para demostrar su calidad, según los criterios de las revistas estadounidenses. En ese sentido, los artículos científicos que finalmente se publicaron certificarían por sí mismos la excelencia científica que había en Latinoamérica.

El CIASP hizo una contribución importante para hacer confluir las investigaciones de los científicos latinoamericanos a las publicaciones científicas en Estados Unidos, lo que acercaría a las comunidades científicas del sur al norte. Esto ilustra no sólo que los procesos de comunicación forman parte íntegra de la producción del conocimiento científico, sino también la relevancia de su direccionalidad. Por supuesto, los científicos latinoamericanos tenían estrategias propias de publicación de sus investigaciones, ya sea en revistas locales o internacionales, pero precisamente lo que el CIASP buscaba era atraer sus artículos a las revistas científicas estadounidenses, al facilitar un proceso que, en otras circunstancias, estos científicos tendrían que enfrentar por sus propios medios.

A pesar de que en el proyecto inicial también se consideró la traducción de trabajos, específicamente resúmenes y artículos representativos del inglés al español y portugués, esto se concretó años más tarde; para entonces, el CIASP se había trasladado a la Universidad de Harvard y era dirigido por Harlow Shapley, mientras que Christina Buechner continuaba como secretaria ejecutiva. Aunque entonces habían incorporado otros proyectos vinculados a la difusión de las publicaciones estadounidenses y a la recolección de infor-

---

crita se ajusta de conformidad con los requisitos de la revista a la que se ha de presentar; enseguida se remite al editor de la revista, junto con una carta en la que se manifiesta las políticas de la organización y del Comité [...]. Los trabajos presentados en inglés son editados por el Comité y se sigue el mismo procedimiento que en el caso de los presentados en español [...]. Todas las decisiones relativas a la aceptación de los artículos por las revistas se comunican directamente al Comité, que a su vez notifica al autor [...]. En el caso de los artículos que han sido aceptados, el Comité se encarga de todos los asuntos de rutina relacionados con la corrección de pruebas y entrega a los autores cien ejemplares de forma gratuita” (MIT Archives, MIT School of Humanities and Social Science, Office of the Dean Records, AC20, caja 4, expediente 204, Final Report of the Committee on Inter-American Scientific Publication, elaborado por Christina M. Buechner, secretaria del CIASP, 12 de febrero de 1943).

mación sobre científicos, instituciones y publicaciones científicas en Latinoamérica, el planteamiento inicial centrado en la traducción de sur a norte continuó siendo un aspecto primordial. Hacia 1949, el CIASP había recibido 161 artículos de científicos latinoamericanos, de los cuales alrededor de un 70 por ciento fueron aceptados para su publicación en revistas estadounidenses (Shapley, 1949).

El CIASP se propuso como objetivo conocer mejor la investigación científica producida en Latinoamérica y la ambición de atraer ese conocimiento al ámbito de las revistas estadounidenses. Al mismo tiempo, abrió posibilidades para visibilizar a los científicos latinoamericanos en el contexto científico estadounidense, además de que proporcionó un espacio de proyección de la “excelencia científica” existente en esta región del continente americano, planteando de este modo un flujo de conocimiento de sur a norte. Así, el CIASP constituyó un espacio de diálogo articulado sobre la base de la traducción de artículos y el establecimiento de redes de contactos, en el que interactuaron personas, instituciones, culturas de la comunicación científica y dinámicas de poder en las relaciones Estados Unidos-Latinoamérica. Obviamente no fue sólo debido al CIASP o a que ciertos científicos latinoamericanos decidieron colaborar con éste, que las revistas científicas estadounidenses adquirieron un papel predominante en el contexto internacional, pero sí consiguieron llegar a un público que había mostrado un escaso interés en estas revistas.

De igual manera, no se debe suponer que la relevancia internacional de algunos científicos latinoamericanos se debió simplemente al hecho de publicar en estas revistas, aunque ciertamente en la geopolítica de la comunicación científica constituye una vía para la construcción del prestigio tanto internacional como local. Finalmente, es relevante resaltar las intenciones que se plasmaron en el CIASP y es muy notable enfatizar el papel de Latinoamérica en la co-construcción del dominio científico y tecnológico de Estados Unidos, el cual se afianzó en el contexto de la segunda guerra mundial.

La organización del CIASP planteada por Sandoval Vallarta proporciona una perspectiva panorámica de la investigación científica en Latinoamérica. La pretensión de aliarse con científicos latinoamericanos destacados e influyentes en sus respectivas comunidades científicas nacionales, y en algunos casos más allá de éstas, permite pensar en la formación de élites científicas y grupos de investigación regionales. Esto sería difícil notarlo si se atendiera la producción científica desde contextos nacionales particulares. Evidente-

mente, el planteamiento del CIASP se formuló a partir de una mirada parcial desde Estados Unidos, y en un momento fundamental para la expansión de la influencia política y cultural de ese país. Como espacio de encuentro, el CIASP instrumentalizó los valores de la solidaridad entre los países de América y de la ciencia como república de las letras a escala hemisférica.

El análisis de la articulación de relaciones científicas interamericanas, a través de la producción de artículos y la circulación de las revistas, pone de manifiesto la centralidad de la comunicación en la construcción del conocimiento científico. Refleja también un proceso histórico que ubica la consolidación contemporánea del género del artículo científico como medio fundamental y estándar de la producción científica y, en ese contexto, la importancia no sólo del contenido del conocimiento científico, sino también de la forma y de la lengua en que se expresa.

Sandoval Vallarta contribuyó a la articulación de relaciones científicas interamericanas mediante la organización y ejecución inicial del CIASP. Su aportación fue concebida desde su posición como académico estadounidense, apoyado por la estructura política, institucional y académica de esa nación, con la particularidad —traducida en ventaja— de su cercanía y conocimiento del contexto mexicano y, en general, latinoamericano, que lo volvió, en cierto modo, excepcional y necesario. Su condición de pertenencia a diversos contextos nacionales, culturales y científicos favoreció su papel en la construcción de este espacio de encuentro para la ciencia a escala hemisférica. Esta dedicación al CIASP se debió, en parte, a su actuación previa en la construcción de vínculos científicos interamericanos, pero también porque fue el espacio que tuvo disponible al no ser partícipe de otras estrategias de intervención de la ciencia durante la guerra.